

L A S G O L O N D R A S (*)

A mi hermana Iginia.

Cantaban las golondras
entre las ruinas del alero aldeano,
y eran para el poeta las alondras
de las tardes azules del verano.

Cantaban las golondras
cuando tras de las cumbres el sol arde,
hasta que envuelto en las nocturnas sombras
palpitaba el lucero de la tarde.

Cantaban las golondras
a la hora dulce del Ocaso en calma;
y ellas al soñador, cual las alondras,
cantaban y cantaban para su alma.

Pero llegó el sombrío
invierno, taciturno y agorero,
y fué tan crudo e incesante el frío,
que volaron las musas del alero.

Yo soy aquel trovero,
que há tiempo no modula sus canciones
ni arranca de su lira ningún són.
También, cual las golondras del alero,
una a una, se van las ilusiones
si algún invierno enfría al corazón.

Ricardo BARTOLOME.

Tenochtitlán, México, 1927.

(*) Nombre que da el autor a las golondrinas.